

SALMO EN TONO MAYOR (cf Salmo 118)

Para ser cantado y danzado
por un bailarín-profeta,
a la espera del Arca nueva
y del fin de todo llanto.
Con la cuerda de un laúd.

Salmodiando al amor eterno,
hiero a Sijón, rey de los amorreos de hoy:
¿newyorkinos, coreanos del Norte, chinos,
narco-tradicantes, corruptores de niños,
yorturadores de todo color,
los sumpatizantes de Al-Quaeda,
a sobornados y sobornadores?

También a los que deben hablar
pero enmudecieron a sus lenguas
robándoles toda palabra;
y también a los ciegos que,
pudiendo ver,
eligieron la oscuridad y las sombras.

Se hundan el faraón
y sus ejércitos
en mares de barro y salada podredumbre:

Es eterna la misericordia del Señor
Es sin límites su paciencia.

Murió el Número Uno
para que los otros números
pudieran resucitar sus cifras:

Porque es eterno su amor...

Soy el himno pascual de muerte y de vida,
del mar y de cuanto hay en él;
de alfabetos que recorren
-ruidosos y febriles-
la vida del salmodiar
y las inteligencias y los corazones
de las sílabas y de las palabras
Y el Dios de Abraham
acaricia mi alma llagada,
la besa y le devuelve
el rojo perdido.

¿Por qué los salmos son rojos?
¿Por qué gritan, lloran y callan?
¿Por qué el salmo
sacude el polvo de sus pies
agregando más arenas al desierto,
reconstruyendo el barro de mis pies?

El pan entregado a los hambrientos
sigue siendo música del violín
de una cuerda.